

Coraje

El coraje real, es el esfuerzo moral desarrollado por el ser humano, para liberarse de la imagen que se ha formado, creyéndose superior a las demás personas de su círculo social.

Casi siempre el coraje está asociado a la intemperancia y a la agresividad en los actos, por cuyos medios el individuo resbala en la precipitación, incapaz de contener los ímpetus de violencia que lo aturden.

Toda vez que se lanza en el torbellino amenazador o en las luchas tiránicas con ambiciones desmedidas, amenazando la estabilidad vigente, parece demostrar un gran coraje, no obstante, el gesto irresponsable no pasa de ser un desequilibrio del comportamiento y una desarmonía de la emoción.

El coraje da fuerzas para que sean soportadas las pruebas mediante la conducta de misericordia, proveyéndose de cautela, para que el tormento íntimo no se exteriorice de manera destructiva.

El coraje actúa con serena confianza en sus propias resistencias, sin exponerse indebidamente y sin permitirse los sentimientos inferiores de la rabia, del resentimiento o del odio, en el momento de la acción.

Muchos impulsos de violencia responden a desequilibrios en el área de la emoción, y son indebidamente considerados como manifestaciones de coraje ante las amenazas que, no siempre, se convierten en realidad.

La autodisciplina consigue desarrollar los tesoros morales que enriquecen al ser durante su excursión terrestre, ampliándole la capacidad para resolver los problemas existenciales en un clima de paz.

El espíritu posee, en su estructura moral, los recursos que exterioriza a través de la máquina orgánica.

El coraje es una conquista conseguida en la sucesión de experiencias evolutivas, después de transitar entre dificultades y sufrimientos inevitables, mediante los cuales, se adquiere resistencia para los enfrentamientos y confianza en los resultados superiores que constituyen la meta existencial.

No son pocos aquellos que se detienen ante los obstáculos que surgen para ser vencidos y que examinan la capacidad del valor moral y la lucidez intelectual.

Cada victoria que se logra, faculta un nuevo paso más audaz en dirección a otros niveles a ser conquistados.

El coraje es la fuerza moral de los pobres de haberes transitorios y el instrumento de perseverancia, cuando las circunstancias se presentan desfavorables.

El mártir de la fe, el sacrificado en la investigación cultural o científica, el luchador del idealismo, el entusiasmo del apóstol y la persistencia del artista o del sabio, son expresiones del coraje que los anima en la permanencia de la búsqueda de los objetivos que los emulan en el avance.

Las persecuciones de cualquier tipo no los atemorizan, las calumnias no los molestan, las adversidades no los debilitan...

Se robustece con el alimento de la convicción íntima que poseen, y, por tal razón, no desfallecen, no alteran el rumbo, no disminuyen la intensidad del esfuerzo.

El coraje moral es su sustento en todas las horas.

Inicialmente se expresa en la auto-evaluación de posibilidades que disponen, despidiéndose de los adornos insensatos que esconden las debilidades espirituales y los desconciertos morales.

El coraje irradia una fuerza especial de tranquilidad que impulsa siempre el avance sin detenimiento.

Es necesario el coraje para ser auténtico.

El coraje para alcanzar los objetivos edificantes, enfrenta enemigos próximos y distantes, disfrazados con actitudes correctas, que parecen compatibles, tornándose mecanismos conflictivos y perturbadores.

Por ejemplo, cuando ama, en su desenvoltura emocional y en la necesidad de intercambio afectivo, puede resbalar para el apego, que se transforma en pasión salvaje.

Tienen origen, entonces, los sentimientos controvertidos de posesión y de deseo, que asfixian los bellos ideales de convivencia y de fraternidad.

El apego se trasforma en tormenta, abriendo espacio para la instalación de los celos, y del resentimiento en el afecto, en razón del miedo de la pérdida de lo inevitable, considerándose la transitoriedad de todos los fenómenos físicos.

El enemigo distante puede tomar la apariencia de la indiferencia, oponiéndose al apego, que tiene la posibilidad de convertirse en morbidez, en distanciamiento, en desinterés por el prójimo y sus luchas.

A consecuencia de las continuas dificultades y de los tenaces sufrimientos naturales que devienen de la altivez moral, mediante mecanismos de autodefensa, el individuo asume una posición emocional fría que se puede convertir en expresión de crueldad. El dolor de ayer ya

no lo sensibiliza, la necesidad percibida no le llama la atención, el auxilio fraterno tampoco le despierta el entusiasmo.

El hábito de convivir con el dolor ajeno y el propio, el enfrentamiento continuo con situaciones aflictivas, le producen una aceptación destituida de compasión, que inmuniza el coraje y lo torna insensible, retirándole el sentimiento de coparticipación, de solidaridad, de compasión...

La crueldad nace de la ausencia de misericordia dinámica, y como efecto de la anestesia de la emoción.

Es necesario coraje para que el individuo se mantenga humano, se comporte de manera adecuada, sufra con dignidad, llore y sonría, sin escamotearse, sin la máscara de una virilidad destituida de significado psicológico.

El coraje de amar sin poseer y servir sin esperar retribución, es una característica de su estructura emocional.

El espíritu estoico demuestra su coraje, porfiando en el bien cuando otros desisten, auxiliando indiscriminadamente cuando campea el desencanto, obstinadamente fiel a sus objetivos.

El coraje es honorable. No se jacta, ni se ensoberbece, manteniéndose discreto hasta el momento en que, convocado a la acción, demuestra su fuerza y valor.

Jamás se entibia, porque el móvil principal de sus realizaciones tiene carácter interior de transformación moral hacia lo mejor.

Cuando se preocupa con la exteriorización, se vuelve víctima de otro enemigo que lo ronda –la impulsividad.

¡Nada igual al coraje de Jesús!

¡Nadie que se le compare!

En él se inspiran los mártires y los santos, apoyándose, aún hoy todos aquellos que aspiran a la construcción de una sociedad mejor, más justa y más feliz.

(Página recibida por el médium **Divaldo Pereira Franco**, en la sesión mediúmnica de la noche del 03 de Enero de 2005, en el Centro Espírita “Camino de Redención, en Salvador, Bahía, Brasil. Espiritu **Joanna de Angelis**).